

De Común Acuerdo

Mayo 2012



Alrededor de la mesa

Del presidente:
lecciones de
África

¿Cómo
debemos
guardar la ley
de Dios?

El don del
perdón

Del presidente

lecciones de África

Africa es uno de los lugares más intrigantes e interesantes que usted pueda visitar. El continente tiene un misterio que lo atrae a uno y lo hace volver una y otra vez. He perdido la cuenta de todos mis viajes al África, pero creo que en los últimos 13 años han sido más de 15. Mi primer viaje fue en diciembre de 1999.

Todavía recuerdo vívidamente la primera visita y los sentimientos de frustración que sentí. Los problemas que vimos allí eran sobrecogedores. ¿Cómo podría uno ayudar de alguna forma? Una de las primeras lecciones que aprendí de África es que dar únicamente dinero no es la solución.

Gobiernos bien intencionados y obras de beneficencia privadas han dado millones de dólares a varias naciones del África en los últimos 40 años. ¿Cuál ha sido el resultado de ello? Más corrupción, más pobreza y muchas más personas sufriendo.

Una mañana durante nuestro viaje al África durante los días de Panes Sin Levadura este año, Joel Meeker y yo visitamos el hospital de la ciudad de Kigali, Ruanda, que es bastante limitado, según los parámetros de los Estados Unidos. Está compuesto por varios edificios de un piso, dotados, en la mayoría de los casos, con un equipo anticuado.

Cuando conocimos a los odontólogos que trabajan allí, todos nos preguntaron si conocíamos al Dr. Greg Swartz. Para aquellos que no lo conozcan, el Dr. Swartz es un ministro de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, que vive en el área de Columbia, Missouri. También tiene su propio consultorio.



El Dr. Swartz visitó Ruanda en 2004 y decidió que podía hacer algo para servir a los hermanos y a la vez mejorar la situación del departamento de odontología en el hospital del gobierno.

Cuando regresó a los Estados Unidos planeó varios viajes con el fin de ofrecer sus servicios odontológicos a nuestros miembros y un programa de entrenamiento para los odontólogos. Eventualmente, en 2009 estableció una obra de beneficencia llamada “Sonrisa Ruanda”. Su propósito era ofrecer equipo moderno, suministros y entrenamiento para que los odontólogos de Ruanda aprendieran a utilizarlos. En el transcurso de los últimos años, él y su institución han donado siete sillars odontológicas modernas además de los suministros dentales correspondientes.

Cada año el Dr. Swartz vuelve a Ruanda y ofrece sus servicios odontológicos a los miembros de la Iglesia y a otras personas durante su estadía. Los rostros de los odontólogos y los miembros se iluminaban cuando mencionaban su nombre. El Dr. Swartz y su labor de beneficencia han tenido un gran impacto en muchas personas en esta remota nación.

A medida que viajaba por África me daba cuenta del resultado de muchos proyectos que la Iglesia ha patrocinado en los

Ver **FRANKS** en la página 6.

Contenido



¿Cómo debemos guardar la ley de Dios?, página 4.



El don del perdón, página 8.

Dando a conocer	7
Contacto personal	9
Todo final tiene un comienzo	10
Noticias internacionales	13
Alrededor de la mesa: reunirse y construir recuerdos	16
Noticias de las congregaciones	18

IGLESIA de DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

De Común Acuerdo es una publicación de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Operaciones de Media:** Clyde Kilough; **Director:** Larry Salyer; **Diseño:** Elizabeth Cannon Glasgow.

Edición en español:

Director: León Walker; Colaboradores especiales: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Susana Langarica, Ralph D. Levy, Nashielli Melchor de Garduño.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

- Argentina:** Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
- Colombia:** Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.
- Chile:** Casilla 10384 • Santiago
- El Salvador:** Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
- Guatemala:** Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
- México:** Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N. L.
- Perú:** Apartado 18-0766 • Lima
- Internet:** www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org
www.joveneshispanos.org

¿Cómo debemos guardar la ley de Dios?

Por Saúl Langarica

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, le entregó en forma codificada mandamientos, estatutos y decretos que los israelitas deberían obedecer para que les fuera bien a ellos y a sus hijos. La tradición judía afirma que las tablas con los diez mandamientos fueron entregadas a Israel en un día de Pentecostés.

Dios quería que Israel fuera un ejemplo para las naciones: “Ahora pues, si obedeciereis mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxodo 19:5-6)

Si ellos obedecían los mandamientos, los estatutos y los decretos que Dios les había entregado, entonces serían una nación próspera y especial a los ojos de los pueblos de aquel entonces.

Pero, Dios no ofreció el Espíritu Santo al pueblo de Israel bajo el Antiguo Pacto. Israel no tenía acceso al Espíritu Santo. En otras palabras, a los israelitas Dios no les ofreció la salvación espiritual.

Pocas personas entendieron lo espiritual

Es cierto que Dios escogió a unas pocas personas en el Antiguo Testamento para que tuvieran acceso al Espíritu Santo y como consecuencia también tuvieran acceso a la salvación espiritual. Entre estas personas podemos mencionar a Abel, Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Elías, Eliseo, David y los profetas, entre otros. Pero el pueblo de Israel, como tal, no fue llamado a la salvación espiritual. Dios escogió a los israelitas para ser un pueblo especial entre todas las naciones y para ello tenían que obedecer.

Lamentablemente la historia del pueblo de Israel no es una de obediencia constante a Dios. Por el contrario, su historia es de una obediencia intermitente hacia el Creador.

Contrariamente a lo que podamos imaginar, los israelitas solamente se volvían a Dios cuando les iba mal, pero

se volvían en su contra cuando estaban en paz y en prosperidad (Nehemías 9:26-30). A veces no buscaban a Dios aunque les estuviera yendo mal.

En esta intermitencia en la obediencia, Dios nuevamente permitió que los israelitas fueran llevados al cautiverio— la casa de Israel fue llevada cautiva a Asiria y han estado dispersos hasta la actualidad. Un poco después la casa de Judá con capital en Jerusalén fue llevada cautiva a Babilonia. Al cabo de setenta años de cautividad, muchos de la casa de Judá volvieron a Jerusalén y a su tierra original. Fue en esta época y solamente después de experimentar nuevamente la cautividad, que ellos empezaron a guardar los mandamientos, los estatutos y los decretos, pero de acuerdo a sus propias tradiciones.

Los israelitas no tuvieron el corazón

Desafortunadamente los israelitas tenían un problema de grandes proporciones: nunca tuvieron el corazón para temer a Dios y guardar sus mandamientos (Deuteronomio 5:29). Esto de no tener “el corazón” implicaba dos cosas fundamentales: ellos no tenían la actitud correcta y tampoco tenían el Espíritu de Dios. Los israelitas estaban limitados para obedecer completamente la ley de Dios al no tener acceso al Espíritu Santo.

Israel no podía obedecer los mandamientos de Dios en forma completa sin el Espíritu de Dios. Cuando obedecían, únicamente lo hacían en la letra y, además, agregaban sus propias tradiciones.

Cristo vino a magnificar la ley de Dios

Por eso Jesucristo vino a enseñarnos una forma “más amplia” de guardar los mandamientos de Dios. Esta forma más amplia de guardar los mandamientos de Dios, como lo explicó Jesús, requiere necesariamente de la ayuda del Espíritu Santo.

Jesús vino a la tierra, en parte, para magnificar y engrandecer la ley de su Padre en los cielos (Isaías 42:21). Jesucristo claramente dijo que no vino a la tierra para abrogar la ley de Dios. Él vino a cumplirla (Mateo 5:17-18).



Necesitamos el Espíritu Santo para obedecer

Para que podamos entender y practicar verdaderamente la ley de Dios, nosotros necesitamos el poder del Espíritu Santo de Dios. Por lo tanto, Dios ha ofrecido el Espíritu Santo a su pueblo (la Iglesia) en este Nuevo Pacto. Dios dio su Espíritu Santo a su Iglesia también en un día de Pentecostés (Hechos 2:1-4). De esta manera el pueblo de Dios, es decir, la Iglesia de Dios, recibió el poder para guardar la ley de Dios tanto en el espíritu como en la letra.

Curiosamente, muchos religiosos afirman que Cristo vino a abrogar la ley de Dios. Pero la escritura anterior dice categóricamente que Cristo **no vino para abrogar la ley de Dios sino a cumplirla**. “Cumplir” la ley de Dios no implica aquí eliminarla, como muchos piensan, antes bien implica guardarla, magnificarla y engrandecerla, como dice la profecía de Isaías que mencionamos arriba.

El resto del capítulo 5 de Mateo nos ayuda a entender lo que Cristo en realidad vino a hacer con la ley de Dios: la engrandeció y la amplió en su aspecto espiritual. En varios de los versículos de este capítulo (21 y 22, 27 y 28, 31 al 34, 38 y 39, 43 y 44) podemos ver claramente que Cristo agregó a la ley de Dios un aspecto que los israelitas nunca entendieron ni mucho menos practicaron: Cristo **agregó** el aspecto espiritual de la ley de Dios.

Otros religiosos piensan que Cristo vino a sustituir la letra de la ley de Dios por el espíritu de dicha ley. Como consecuencia, ellos afirman que no es necesario obedecer la letra de ley de Dios, sino que solamente debe ser “espiritual”. Pero Cristo nunca mencionó tal cosa. Cristo agregó lo espiritual a la letra de la ley. Cristo completó lo que hacía falta a la ley de Dios.

Por eso Cristo dijo en forma categórica las siguientes palabras: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. **Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello**” (Mateo 23:23).

Esta forma de guardar la ley de Dios en sus dos dimensiones, en la letra y el espíritu, sí es para salvación. Guardar la letra de la ley de Dios como los israelitas lo hicieron y en forma intermitente no hacía posible la salvación. Pero la amplificación de la ley de Dios que Jesucristo enseñó a sus discípulos, sí es para salvación y para vida eterna.

Por esta misma razón encontramos el relato de un hombre que le hizo una pregunta crucial a Jesucristo: “¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?”. Veamos la respuesta de Jesucristo: “Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. **Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos**. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. **¿Qué más me falta?** Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19:16-21).

En esta escritura Cristo está diciendo dos cosas fundamentales: (1) hay que guardar la ley de Dios para tener la vida eterna; (2) no basta con guardar la ley de Dios en la letra. Al joven rico le faltaba la parte más importante de la ley de Dios: La justicia, la misericordia y la fe, o como lo resumiera el señor Herbert Armstrong, al joven rico le faltaba aprender el “camino del dar”. Le faltaba entender y practicar la parte espiritual de la ley de Dios.

Conclusión

Para concluir es necesario mencionar que el guardar la ley de Dios en la letra y el espíritu no nos gana la vida eterna. La vida eterna en el Reino de Dios es un regalo que Dios nos entregará cuando venga Jesucristo por segunda vez, pero este regalo maravilloso es condicionado a la obediencia de los mandamientos de Dios tanto en la letra como en el espíritu.

El pueblo de Israel no tuvo el corazón, ni la actitud, ni el Espíritu Santo, para obedecer los mandamientos de Dios, y como consecuencia muchos de ellos fueron llevados en cautiverio y a la dispersión hasta el día de hoy. La mayoría de ellos no entraron en la tierra prometida por las mismas razones. Pero ahora Dios ha entregado a su pueblo del Nuevo Pacto tanto su ley como su Espíritu Santo para que podamos guardar los mandamientos como Él quiere. Ahora nosotros, por el Espíritu Santo, hemos recibido el corazón para poder obedecer a Dios como Él quiere, para que luego recibamos el regalo de la vida eterna (Hebreos 8:7-10).

La ley de Dios no ha cambiado. La ley de Dios es la misma que fue entregada a los israelitas en el Monte Si-

naí. Fueron los seres humanos, los israelitas, los que no tuvieron el corazón para obedecer. Pero ahora Dios ha puesto sus leyes dentro de nuestros corazones por medio del Espíritu Santo—que fue entregado en un día de Pentecostés—para que podamos obedecer correctamente y para

Jesús vino a la tierra, en parte, para magnificar y engrandecer la ley de su Padre en los cielos (Isaías 42:21). Jesucristo claramente dijo que no vino a la tierra para abrogar la ley de Dios. Él vino a cumplirla (Mateo 5:17-18).

que podamos tener el regalo de la vida eterna. Si tenemos el Espíritu Santo en nosotros, entonces podemos decir con certeza que la decisión de obedecer completamente la ley de Dios es nuestra. **CA**

FRANKS

Viene de la página 2.

años anteriores. Espero que la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial pueda continuar con esta obra y pueda ayudar a los miembros de varias partes del mundo de una forma positiva, bien sea a través de una fundación sin ánimo de lucro bien por otros medios en la Iglesia.

Pablo escribió en Gálatas que: “...según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Es fácil contemplar lugares como Ruanda y sentirnos abrumados por los problemas que vemos, en lugar de enfocarnos en lo bueno que podemos hacer si es que estamos dispuestos a hacerlo.

En Hebreos leemos que: “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”. Espero que nunca perdamos el deseo de que mejore la vida de nuestros hermanos en esas áreas lejanas del mundo.

Nunca debemos sentirnos tan abrumados ante los obstáculos que parecen insalvables, hasta el punto de que lleguemos a olvidar la diferencia que una persona puede hacer en la vida de otros.



A la izquierda el Dr. Swartz, acompañado por un paciente muy contento.

Jim Franks

Dando a conocer

Una mujer poco conocida de la Biblia,
demuestra el poder del amor materno.

Por Arnold Hampton

La reconocida columnista Erma Bombeck escribió una vez: “La parte más fácil de ser madre es dar a luz. La parte más difícil es demostrarlo cada día”.

Las madres son muy importantes y han provisto gran consuelo y estabilidad a sus hijos a lo largo de los años. La Biblia está repleta de ejemplos de maternidad: Eva, Sara, Rebeca, Débora, María, entre otras. Pero hay una madre que probablemente no es muy conocida, Rizpa. Esta mujer es una de las grandes heroínas de la Biblia y un ejemplo sobresaliente de maternidad, todo debido a que ella lo demostraba todos los días.

En Josué 9, los gabaonitas engañaron a los Israelitas y los hicieron celebrar un pacto con ellos de que los dejarían vivir (Josué 9:3-14; 18-21). Esto era un pacto obligatorio. De la misma forma en que cuando celebramos un pacto con Dios en el bautismo y en el matrimonio, se espera que lo guardemos, los israelitas hicieron un trato, ratificado por un voto delante de Dios y se esperaba que lo cumplieran.

Saúl quebrantó esta promesa 350 años más adelante: quería borrar por completo a los gabaonitas. Como resultado de esto, Dios trajo hambre a la tierra de Israel. David entonces llamó a los gabaonitas al salón del trono y les preguntó cómo podía enmendar este error. Los gabaonitas entonces pidieron siete de los descendientes de Saúl para matarlos, y de esta forma deshonorar y traer la desgracia sobre la casa de Saúl. David entonces les dio siete hombres, dos de los cuales eran hijos de Rizpa, una de las concubinas de Saúl (2 de Samuel 21:8-9), a los gabaonitas.

¿Qué podemos aprender de Rizpa?

Súbitamente Rizpa se vio confrontada con una prueba devastadora que algunas madres desafortunadamente tienen que afrontar: la muerte de un hijo. Sin embargo ni la

muerte de dos de sus hijos hizo que ella dejara de ser una madre dedicada.

Rizpa fue un ejemplo de devoción y dedicación. Entre seis y ocho meses, ella impidió que las aves de rapiña y las fieras, devoraran el cuerpo de sus hijos, porque ella quería un entierro apropiado para ellos (2 de Samuel 21:10).

Rizpa protegió sus hijos. Ella no pudo impedir la ejecución de sus hijos, pero durante más de medio año, protegió sus cuerpos. Las madres han hecho esto siempre, pero actualmente es una necesidad aún mayor. Actualmente, nuestros hijos están en riesgo ante los “buitres” que los asechan: música, medios de comunicación, abuso de sustancias, sexo promiscuo, presiones para que se adapten al medio—todos los métodos utilizados por Satanás el diablo para devorar a nuestros hijos (1 Pedro 5:8).

Rizpa fue un ejemplo de amor. Ella demostró un amor por sus hijos con su compromiso de estar dispuesta a morir antes que permitir que algunas bestias salvajes tomaran el cuerpo de ellos. Ella estaba decidida a hacer cualquier sacrificio

personal que fuera necesario con tal de obtener un entierro decente para ellos. Rizpa representa la madre que pone primero las necesidades de sus hijos antes que las suyas.

No había nada que pudiera llenar el vacío en el corazón de Rizpa ni devolverle a sus hijos, pero debido a sus acciones, el rey David se dio cuenta. Él hizo que sus hijos fueran enterrados de una forma adecuada (2 Samuel 21:11-14). ¿Qué sucede con nosotros? Estamos peleando con diligencia las batallas por la vida de nuestros hijos? ¿Los estamos protegiendo con nuestras oraciones? ¿Estamos perseverando en ello o sólo lo hacemos en momentos de crisis? Necesitamos que el espíritu y la determinación de Rizpa se muestren más cada día de nuestra vida. **CA**

El don del perdón

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-15).

Por Lauro Roybal

Otorgarle a otro el perdón es tal vez una de las cosas más difíciles de realizar. Podríamos decir que el que sabe perdonar posee un verdadero don espiritual. ¿Lo tiene usted? Le es fácil perdonar las ofensas que otros le han hecho? A todos nos gustaría poder decir que perdonamos, pero si somos sinceros tendremos que admitir que no nos resulta fácil hacerlo.



Muchas personas cargan con resentimientos, heridas, insultos y múltiples dolores reales o imaginarios por lo que otros les han hecho en el pasado. Estos malos sentimientos y recuerdos no sólo lastiman a quien los alberga, sino también a las personas que los rodean. La amargura que el resentimiento genera, aunada muchas veces al deseo de venganza, crece como un tumor maligno. Se va extendiendo hasta consumir a la persona y termina por invadir todo pensamiento positivo. Quien no puede perdonar a su prójimo está destinado no sólo a vivir en amargura, sino tam-

bién a limitar su propia oportunidad de recibir el perdón de Dios.

Es curioso observar que cuando Jesucristo estaba enseñándoles a orar a sus discípulos, y a nosotros, en la sección reservada para pedirle a Dios el perdón de nuestras ofensas incluyó una condición. La enseñanza de Jesucristo es: “...Y perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6:12).

En pocas palabras, Jesús nos dice que Dios perdonará nuestras ofensas en la misma medida en que nosotros perdonamos a nuestros semejantes las ofensas que ellos han cometido contra nosotros. Al terminar de enseñarles a sus discípulos la forma de orar, después de decir amén, Jesús regresa al tema del perdón y ahonda aún más en él, diciendo:

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mateo 6:14-15).

¡Qué responsabilidad tan grande es tener que perdonar a los demás! Tal parece que Dios, al conocer nuestros corazones, tuvo que condicionar su perdón hacia nosotros al hecho de que perdonáramos a nuestro prójimo. Cuando uno piensa en las personas que le han hecho daño, le resulta difícil perdonar y olvidar. ¡Claro que podemos decir que he-

Ver **PERDÓN** en la página 12.

Pregunta: ¿Cómo saber si tenemos el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es sin duda uno de los más grandes regalos de Dios para el ser humano. Es a través de este Espíritu que Dios nos entrega muchas otras de sus bendiciones, como el entendimiento espiritual, la posibilidad de adquirir su carácter y, eventualmente, la vida eterna. Debido a esto, es muy importante saber cómo se puede recibir el Espíritu Santo, cómo podemos avivarlo y si realmente lo tenemos.

¿Cómo se recibe el Espíritu Santo?

Jesucristo dijo a sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo después de su muerte. En el día de Pentecostés, la Iglesia de Dios comenzó con grandes milagros y Pedro, inspirado por Dios, describió las condiciones para recibir el Espíritu Santo:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Otras Escrituras explican que, generalmente, una persona creyente recibe el Espíritu Santo a través de la imposición de manos de un ministro verdadero, después de haberse arrepentido y bautizado (Hechos 8:14-17).

En otras palabras, los requisitos que Dios nos pide para poder recibir su Espíritu son el arrepentimiento, la fe, el bautismo y la imposición de manos. Por lo tanto, si una persona no ha seguido estos pasos no puede tener el Espíritu Santo dentro de sí.

¿Cómo evitar que el Espíritu se apague?

En su apasionada súplica de arrepentimiento, David le ruega a Dios “no quites de mí tu santo Espíritu” (Salmos 51:11). Él sabía que si no se arrepentía continuamente de sus pecados y no buscaba a Dios constantemente, estaría en peligro de cometer el pecado imperdonable, pues Dios no perdona a quien no se arrepiente.

Pablo también advirtió al pueblo de Dios sobre el peligro de afligir, descuidar o apagar el Espíritu Santo (Efesios 4:30; Timoteo 4:14; 1 Tesalonicenses 5:19).

Para evitar que suceda esto, un cristiano debería hacer lo opuesto a estas cosas. En lugar de afligir al Espíritu, deberíamos pedírselo a Dios diariamente, dejarnos guiar por dicho Espíritu y “sembrar” para éste (Efesios 1:17-18; Gálatas 5:16; 6:7-8).

Igualmente, en vez de apagar la llama del Espíritu Santo, deberíamos seguir el consejo del apóstol Pablo cuando dice “te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:6-7).

¿Cómo se manifiesta el Espíritu Santo en nosotros?

En la Biblia se describen varias cosas que el Espíritu Santo nos permite hacer. Tal como lo expresa el apóstol Pablo, el Espíritu nos permite entender cosas espirituales que serían incomprensibles para un ser humano sin tenerlo dentro de sí (1 Corintios 2:10-14). A través de la oración y el estudio de la Biblia, el Espíritu Santo nos ayuda a crecer en el entendimiento del plan de Dios y de nuestro papel en dicho plan. Además, el Espíritu escribe la ley de Dios en nuestro corazón y en nuestra mente, ayudándonos a vivir según la voluntad de Dios y a pensar como Él piensa (Hebreos 8:10). Nos permite transformar o cambiar nuestra mente (Romanos 12:2).

Jesucristo dijo que el Espíritu Santo nos sería de gran ayuda y nos guiaría (Juan 14:16; 26; 16:13). Una de las evidencias más importantes es que “...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones” (Romanos 5:5). El amor divino está descrito con más detalle en 1 Corintios 13:4-8. Aunque a todos nos falta mucho, un cristiano debería notar el progreso de este fruto en su vida.

En Gálatas 5:22-23, el apóstol Pablo nombra otras importantes manifestaciones del fruto del Espíritu Santo: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. Por consiguiente, los cristianos se deben examinar para ver si se está manifestando dicho fruto en ellos, y pedirle a Dios constantemente que les conceda misericordiosamente su Espíritu para crecer más y más.

Dios tiene un plan para nosotros. Nuestra parte en dicho plan consiste en arrepentirnos, bautizarnos y recibir el Espíritu Santo, el cual transformará nuestra mente para que seamos cada vez más semejantes a Dios. Al orar, someternos y avivar el Espíritu, veremos el crecimiento espiritual que demuestra que el Espíritu Santo sí está obrando en nosotros. **CA**

Todo final tiene un comienzo



Cómo ciertas parábolas en la Biblia nos hacen examinar nuestro estado espiritual actual.

Por María Hernández

Acabamos de celebrar la Pascua y los días de Panes Sin Levadura, sin duda una de las ocasiones más solemnes del año. Como hijos de Dios, acabamos de realizar un inventario espiritual; nos hemos examinado antes de tomar la Pascua, para saber cómo está nuestro compromiso y nuestra relación con Dios.

Dios espera que de acuerdo con los resultados de este autoexamen, nos hayamos dado cuenta de las cosas que tenemos que corregir, y estemos tomando las medidas necesarias y haciendo lo que tenemos que hacer para poder avanzar en nuestro camino hacia la Jerusalén celestial que tanto anhelamos.

Sabemos que Jesucristo vino a la tierra, nació como un ser humano, engendrado por Dios en María. Su vida es un ejemplo para nosotros, que debemos seguir sus pisadas. Jesucristo desempeña muchos papeles y funciones. Uno de los aspectos más interesantes de Jesucristo es su papel de maestro. Para enseñarnos, utilizó varios elementos además de su ejemplo. Uno de estos instrumentos de enseñanza son las parábolas. En los evangelios tenemos varias parábolas registradas para nuestro beneficio e instrucción.

Parábolas para nuestros días

Muchos estamos familiarizados con ellas. Hay una especialmente interesante, que nos atañe a nosotros, los que vivimos en el tiempo del fin. Vayamos a Mateo 25: 1-13. Ahí encontramos la parábola de las 10 vírgenes. Según estos versículos, 10 vírgenes, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco eran prudentes y cinco eran insensatas. Las insensatas tomaron sus lámparas pero no tomaron consigo aceite; las prudentes si tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Ante la tardanza del esposo todas se durmieron. Pero a la medianoche se oyó un grito que decía: ¡"Aquí viene el esposo, salid a recibirle"! (v. 6). Todas las vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Pero las insensatas tenían

un problema y era que por falta de aceite sus lámparas se estaban apagando. Ante esta circunstancia le pidieron aceite a las prudentes, pero éstas les contestaron sabiamente, diciéndoles que el aceite no alcanzaría para todas y que era mejor que ellas fueran a comprarlo "para vosotras mismas" (v.9).

Mientras las insensatas fueron a comprar el aceite, llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Finalmente, cuando las otras vírgenes regresaron, pidieron que las dejaran entrar. Pero el Señor, les dijo: "De cierto os digo, que no os conozco" (v. 12).

Realmente, el acontecimiento que relata este pasaje de la Biblia es dramático e impresionante. Es una historia con un final feliz para la mitad de los participantes, y un final espeluznante y desastroso para la otra mitad. La mitad de las personas vive el gozo y la alegría de entrar con el esposo a las bodas, y la otra mitad vive la angustia, el sufrimiento y el horror de quedar fuera.

Sin embargo, éste no es el único pasaje que nos habla de este suceso. En Mateo 24:36-39, hablando de la venida del Hijo de hombre, la compara con los días de Noé, y en los versículos 40 y 41 leemos: "Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada". En el evangelio de Lucas, encontramos que se añade un elemento a esta situación. En Lucas 17: 34-35 dice: "Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado".

¿Por qué sucede esto? ¿Cómo es posible que dos personas que están compartiendo tan estrechamente las labores y actividades de la vida, tengan resultados tan diametralmente opuestos? Hay dos que están trabajando en el campo, dos que están moliendo en el molino, dos que están en la misma cama. Y, sin embargo, uno es tomado y otro es dejado. ¿Nos hemos detenido a pensar a qué se debe esto? ¿Por qué pasa algo tan dramático?

Advertencias para la Iglesia

Sabemos que la Biblia utiliza símbolos y que emplea ciertas figuras para representar algo específico. La Iglesia, la verdadera Iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo, se representa como una mujer virgen (Pablo lo explica claramente en 2 Corintios 11:2). Sabemos que la Iglesia es la prometida de Cristo, con la cual Él se va a casar a su segunda venida.

Por lo tanto, esas 10 vírgenes que esperan la venida del esposo, representan la verdadera Iglesia; la prometida de Cristo. Todas son conscientes del regreso del esposo, todas lo están esperando, todas tienen sus lámparas encendidas. Pero, según lo que nos dice la Escritura, suceden cosas increíbles, inesperadas. Cosas que ninguna pudo prever y se ven enfrentadas a algo con lo que no contaban.

Lo primero que sucede es que el esposo tarda y entonces todas cabecean y se duermen. Cuando finalmente el esposo regresa y en medio de la noche se oye el clamor que dice: “¡Aquí viene el esposo!”, algo más increíble sucede. El aceite de las lámparas empieza a escasear. Es necesario tener la reserva lista y dispuesta para que la luz no se apague. Y entonces, la insensatez y la imprudencia de la mitad de las vírgenes que estaban esperando se hace manifiesta y cobra toda la dimensión de su importancia. ¡Las insensatas no tenían el aceite de reserva que se requería en esos momentos dramáticos!

Todo tiene un razón

¿Qué pudo suceder con estas personas? ¿Qué había en ellas que condujo a semejante desenlace? Es obvio que lo que está sucediendo en estos momentos no se debe a algo que pasa en esos instantes: es el resultado de un largo proceso. Hay un camino que todas las vírgenes recorrieron antes de llegar a este punto. Al final de este camino, cinco vírgenes habían hecho lo correcto y tenían reserva, y las otras cinco no lo habían hecho, por lo tanto no tenían lo necesario. Hubo algo en el actuar y en el vivir de las cinco vírgenes insensatas que impidió que al final pudieran entrar a las bodas; por otra parte, hubo algo en la vida y en la conducta de las cinco vírgenes prudentes, que las condujo a un final feliz y entraron a las bodas.

En otras traducciones de la Biblia en vez de vírgenes prudentes e insensatas, encontramos “muchachas sabias” y “muchachas insensatas” (La Biblia al Día), “muchachas descuidadas” y “muchachas responsables” (Traducción en Lenguaje Actual). Esto nos puede ayudar a entender un poco mejor la situación. Había 10 vírgenes pero cinco eran sabias, prudentes, responsables y otras cinco eran necias, insensatas y descuidadas.

Dios no nos da muchos detalles acerca de lo que sucedía con las unas y con las otras; nos habla del resultado y de las consecuencias que las acciones y la conducta de todas les acarrearón. Finalmente, cada una fue juzgada por sus acciones y sus obras.

De la abundancia del corazón habla la boca

Es interesante analizar la reacción de las vírgenes insensatas, al ver que sus lámparas se apagaban por falta de aceite y que no lo tenían consigo. ¿Qué hicieron? En Mateo 25:8 dice que las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite; porque vuestras lámparas se apagan”.

Fácil, ¿verdad? Para ellas fue fácil creer que podían depender de otros para solucionar un problema que se había presentado por su imprevisión, por su descuido, por su insensatez. La falta de aceite de las insensatas se debió única y exclusivamente a su falta de preparación, de cuidado, de sabiduría, de sensatez, de prudencia. La falta de aceite reflejaba todo su planteamiento de vida. Tenían conocimiento de que el esposo vendría, lo esperaban, tenían la lámpara que alumbraba, pero algo les faltaba en su convicción, en su planteamiento frente a la vida, en su conducta, en su obrar, que las llevó a no tomar reserva suficiente de aceite con sus lámparas. Había algo en las insensatas que no estaba bien.

Pensando en esto, ¿no resuenan en nuestra mente otras palabras que el Maestro dijo en Apocalipsis 3:15? “Estoy enterado de todo lo que haces, y sé que no me obedeces del todo, sino sólo un poco. ¿Sería mejor que me obedecieras completamente, o que de plano no me obedecieras! Pero como sólo me obedeces un poco, te rechazaré por completo” (Traducción del Lenguaje Sencillo).

La reacción de las cinco vírgenes insensatas ante la adversidad y las circunstancias difíciles demuestra, sin lugar a dudas, que no habían interiorizado el camino de vida de Dios, que es el dar, no el obtener. Que no entendían el significado y trascendencia de la responsabilidad personal; que seguían siendo carnales y que su naturaleza carnal se imponía y se manifestaba en los momentos cruciales y críticos: era más fácil depender de los demás y tratar de que los demás solucionaran sus problemas (debidos a su propia necesidad, pereza, falta de diligencia y compromiso), que haber hecho lo correcto, con diligencia y esmero, en el momento oportuno.

Dios es quien está a cargo

Dios no se equivoca. Y nadie puede engañar a Dios. Dios escudriña la mente y corazón de todos; y discierne las intenciones y motivaciones de nuestro corazón. En 1 Corintios 3:8 leemos: “...aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”.

Lo que sucede con las cinco vírgenes insensatas y las cinco vírgenes prudentes es el resultado de la labor de cada una. Dios ve nuestro corazón y sabe qué hay dentro de cada uno de nosotros. El hace que sucedan circunstancias imprevistas, acontecimientos con los cuales no contábamos, eventos que se escapan de nuestro control y que nunca nos imaginamos que podrían pasar, para que se manifieste la realidad de nuestra labor; para que sean manifiestos los frutos de nuestro arrepentimiento y conversión; para que sea

evidente lo que somos y lo que hay dentro de nosotros. ¡El juicio de Dios es inexorable!

Todavía no ha llegado el final de esta historia. El esposo aún no regresa y por momentos pensamos que se tarda demasiado y cabeceamos. Según el relato de Jesucristo, todas las vírgenes que están esperándolo, se duermen. Al despertarse, unas tendrán reserva y otras no. Ya será entonces demasiado tarde para hacer algo y Dios juzgará toda nuestra vida y lo que hemos hecho en este proceso de arrepentimiento y conversión al que nos ha llamado. Unas serán sabias y otras insensatas. Unas prudentes y otras descuidadas. Pero es lo que estamos haciendo ahora, en estos instantes, lo que hará que entremos a las bodas o nos quedemos fuera.

Estamos escribiendo la conclusión ahora

Todo final, tiene un comienzo. Toda conclusión tiene una historia que la precede. Lo que ahora estamos haciendo es lo que determinará nuestro final. La conclusión la estamos pre-

parando ahora, con nuestro comportamiento y nuestra conducta que inexorablemente están delante de Dios; “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12); y como dice también en 2 Corintios 5:10: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Lo que Jesucristo nos advierte por medio de esta parábola de las 10 vírgenes nos debe hacer meditar en nuestros caminos; examinar nuestra vida y nuestro comportamiento actual. ¿Seremos parte de las cinco vírgenes prudentes o de las cinco insensatas? Al final, los frutos mostrarán de una forma clara y palpable lo que hemos hecho con nuestra vida y nuestro llamamiento; la forma en que hemos encarado nuestro compromiso y nuestra relación con Dios. Pero entonces, cuando cinco vírgenes entren a las bodas y las otras cinco se queden fuera, ¡ya no podremos hacer nada! **CA**

PERDÓN

Viene de la página 8.

mos perdonado a nuestros ofensores! Sabemos que esto es lo que debemos decir. Y tal vez hasta podríamos llegar a orar por ellos en una forma más o menos sincera. Pero, ¿acaso logramos imaginarnos a nosotros mismos en un sincero abrazo, llorando sobre sus hombros? Eso fue exactamente lo que hizo José, el hijo del patriarca Jacob.

José fue despreciado por sus hermanos. Le tenían tanto recelo que casi no podían dirigirle la palabra. Llegó al extremo en que, deseando matarlo, lo echaron dentro de una cisterna vacía. Mientras pensaban cómo deshacerse de José, vieron que pasaba por allí una caravana de mercaderes madianitas que viajaban hacia Egipto. Entonces, sacándolo de la cisterna, lo vendieron por veinte piezas de plata y fue así como se convirtió en un esclavo en Egipto (Génesis 37:28).

Esta es una de las historias más estremecedoras de la Biblia. Pasaron muchos años y Dios estuvo con José en todo este dramático evento. Dios bendecía todo lo que el joven hacía. Su temor a Dios y su trabajo perseverante le dieron favor ante todos sus amos. Cuando Dios decidió que había llegado el tiempo para cumplir con su propósito, hizo que se convirtiera en el hombre más importante de Egipto, sólo después de Faraón. Estando en esta posición, Dios se encargó de que regresaran sus hermanos a Egipto por la falta de comida a causa de la sequía tan grande que entonces prevalecía.

Estando en esta posición de honor y poder, José volvió a ver a sus hermanos, aunque ellos no lo reconocieron. Varias veces habló con ellos sólo para volver a refugiarse a llorar en su aposento, en privado, hasta que al fin se les reveló dicién-

doles que era su hermano, el que habían vendido a Egipto. Lloró con ellos, los abrazó y los besó. Sus palabras finales siguen siendo reveladoras:

“José dijo a sus hermanos: Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre? Pero sus hermanos no podían contestarle porque estaban atónitos delante de él. Y José dijo a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron, y él dijo: Yo soy vuestro hermano José, a quien vosotros vendisteis a Egipto. Ahora pues, no os entristezcáis ni os pese el haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros. Porque en estos dos años ha habido hambre en la tierra y todavía quedan otros cinco años en los cuales no habrá ni siembra ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra, y para guardaros con vida mediante una gran liberación” (Génesis 45:3-7).

José perdonó a sus hermanos porque confiaba en que Dios tenía un gran plan de salvación para su pueblo Israel. Tal como José logró perdonar a sus hermanos las faltas tan grandes que cometieron contra él, ¿no debemos nosotros intentar hacer lo mismo con nuestros semejantes? ¿No podríamos poner nuestros problemas en las manos de Dios, para que Él los solucionara a su tiempo y de acuerdo a su voluntad?

Pareciera que el secreto para perdonar es lograr primero reconocer las propias faltas delante de Dios y luego darle la oportunidad al ofensor para que se arrepienta, sin ser humillado. El arte de perdonar es un don que sólo adquieren quienes tienen un corazón sincero delante de Dios.

Si estamos luchando para perdonar a alguien que nos ha hecho daño, preguntémonos entonces: ¿estamos pidiéndole a Dios que nos ayude a lograrlo? ¿Le hemos pedido a nuestro Dios que nos otorgue el don de perdonar? **CA**

Pascua en la República Dominicana

Por Ralph Levy

Aunque había visitado varios lugares de Latinoamérica desde que llegué a la Iglesia de Dios, sabía relativamente poco de la República Dominicana antes de 2003, cuando una señora que se había puesto en contacto con la Iglesia pidió una visita. Ese año, el director regional de la obra hispana, León Walker, me pidió que fuera y la visitara y que la bautizara si es que ella estaba lista, y visitara la isla una o dos veces al año. Desde ese momento hasta ahora, he tenido el privilegio de visitar a la “RD”, iniciales por las que se conoce cariñosamente a esta nación, unas 12 veces.

La República Dominicana ocupa una parte de la isla de la Española, localizada en el corazón del Mar Caribe, y está formada por dos naciones diferentes: Haití, de habla francesa, en la parte occidental de la isla y que ocupa una tercera parte; y la República Dominicana, de habla española, que ocupa casi las dos terceras partes orientales. Haití probablemente es más conocida por su gran pobreza (el ingreso per cápita más bajo de todas las naciones en el hemisferio occidental), un gobierno pobre, y el terremoto que en 2010 devastó una nación de por sí en una situación tan difícil. La República Dominicana es tal vez más conocida por su turis-

mo, agricultura y un estilo de vida relativamente cómodo, al menos en comparación con su vecino del occidente. La República Dominicana es auto suficiente y exporta alimentos, en tanto que Haití lucha por sobrevivir.

La historia reciente de la Iglesia comenzó a finales de 1990, cuando Soraya Díaz comenzó una búsqueda en Internet con el fin de saber qué pasaba después de la muerte. Ella se puso en contacto con el sitio de la Iglesia, se dio cuenta de la literatura gratis, pidió algunas publicaciones, y esperó pacientemente durante cuatro meses, ¡hasta que la literatura llegara! Cuando le llegó, ella la estudió diligentemente, comparándola con lo que decía la Biblia y comenzó a escribirme por correo electrónico a Cincinnati, y a varios ministros en Latinoamérica.

En 2003, Soraya y su esposo Orlando Gabriel y sus dos hijos asistieron a la Fiesta de Tabernáculos en México, y aprendieron más acerca de la Iglesia y de nuestra fe. Más tarde en ese mismo año, visité Santo Domingo, la capital, tuve una consejería con Soraya para el bautismo y la bauticé en la piscina de la casa de campo propiedad de la familia. En visitas posteriores bauticé a dos personas más



De izquierda a la derecha, Milagros Núñez, Altagracia Melenciano, Ralph Levy, Australia Cunillera, Damaris Salomón, y Zoraya Díaz.

en la misma piscina: Australia Cunillera y Altagracia Melenciano.

Además de estas tres señoras, hay otros dos miembros de la Iglesia de Dios, que fueron bautizados anteriormente por un ministro de otra organización de la Iglesia de Dios. Juan Núñez y su esposa viven en Mao, Valverde, en la parte occidental de la República Dominicana, cerca a la frontera con Haití. Tuve la oportunidad de ver a Juan en visitas anteriores y todavía estamos en contacto.

El crecimiento de la Iglesia en RD, ilustra un aspecto de la parábola del sembrador (Mateo 13:1-9, Marcos 4:1-9): hay ocasiones en que alguna semilla cae inesperadamente donde no se tenía la intención de plantar, y ahí crece, en contra de las expectativas del sembrador. Ya que no había congregación, y no había ministro en la RD, no había promoción del mensaje de la Iglesia desde los años de 1990. Sin embargo, aparentemente Dios tenía otros planes y el pequeño grupo de miembros del Cuerpo de Cristo ha crecido a pesar de no contar con un ministro residente.

Este año estuve en Santo Domingo desde el 4 hasta el 9 de abril, mi segunda visita desde la fundación de la Igle-

sia de Dios, una Asociación Mundial. Celebré el servicio de la Pascua con Australia Cunillera y Altagracia Melenciano (desafortunadamente Soraya Díaz no pudo asistir por la pérdida de un miembro de su familia ese mismo día). El viernes por la noche, el 6 de abril, disfrutamos de una deliciosa cena en la Noche de Guardar, con las tres señoras que son miembros, además de Damaris Salomón, Milagros Núñez y sus dos hijos, Angélica y Ángel, y yo.

El primer día de fiesta di un estudio bíblico acerca del “pecado que tan fácilmente nos enreda”, al que asistieron las mismas cinco señoras. Recogimos la ofrenda y disfrutamos en el ofertorio de “Mi hogar”, música especial cantada a capela por Angélica Peña Núñez, una niña de 10 años. Después del estudio bíblico formal, las damas hicieron varias preguntas acerca de las enseñanzas y costumbres de la Iglesia.

Con la inminente partida de Australia y su esposo para Miami, Florida, el tamaño del grupo va a decrecer, pero hay otros que tienen interés en ser bautizados. Espero poder regresar a la República Dominicana dentro de poco, por lo menos una vez al año. Agradecería mucho sus oraciones por este grupo en esta maravillosa nación caribeña.

Actualizándonos con los voluntarios de Jordania

Phil Sandilands, ministro local de Dallas, Texas, viajó a Jordania para celebrar la Pascua y el primer día de Panes Sin Levadura con los voluntarios en Amán.

Por Phil Sandilands

Durante la temporada de fiestas de la primavera de este año, tuve el privilegio de viajar a Amán, Jordania, para visitar a las cuatro personas que están sirviendo en el programa de voluntarios, y estuvimos compartiendo cuatro días en los que hicimos muchas cosas.

Como ha sucedido en el pasado, por invitación de la familia real de Jordania, nuestros jóvenes adultos han estado sirviendo en dos instituciones en Amán. Joshua y Eva Messerly, quienes se casaron justo antes de viajar a Jordania, están trabajando en la Asociación de Mujeres Jóvenes Musulmanas (YMWA) y la Escuela de Bunyat para educación especial. Jessica Schultz y Stella Helterbrand trabajan en la Escuela de Bachillerato de Amán.

Llegué a Amán por la tarde del miércoles, antes de la Pascua, y tardé 45 minutos en llegar a los apartamentos en donde viven nuestros jóvenes adultos. El aire estaba un poco frío por las tardes en los dos primeros días. De hecho, había nieve en Amán unas pocas semanas antes de mi llegada.

Bautismo en el Río Jordán

Siempre recordaré gratamente la mañana del jueves. Los cuatro voluntarios y yo viajamos hasta Betania, más allá del Jordán. Este es el sitio en el que, según la tradición, Juan el Bautista bautizó a Jesús. Si bien no estamos absolutamente seguros de si éste era exactamente el sitio, varias excavaciones arqueológicas allí han descubierto un área en donde hay varios muros de piedra que fueron construidos a lo largo del canal.

En la actualidad, el curso del río está a varios metros de este lugar, a medida que éste cambia con el tiempo, y nosotros nos fuimos de excursión hasta la orilla del río. Éste era un día especial para una jovencita. Eva Messerly iba a ser bautizada en el Río Jordán. No muchos pueden contar lo mismo. Yo le dije a nuestro guía turístico lo que iba a pasar y él hizo los arreglos para que las otras personas que iban en el grupo fueran a visitar una iglesia cercana, con el fin de que nosotros tuviéramos algo de privacidad (aunque varias personas del lado israelí, estaban observando).

En nuestros planes no tuvimos en cuenta la temperatura del río. La semana anterior la nieve continuaba derritiéndose y llegaba al río, y cuando nos sumergimos en el Jordán, por algunos segundos ninguno de los dos pudimos respirar. Después de recuperar nuestra compostura (y el aliento), tuve el honor de bautizar a Eva en las mismas aguas que muchos de nuestros ancestros cristianos fueron bautizados. La experiencia fue muy emotiva para ambos.

Cory Erickson, el líder del proyecto, había hecho toda la consejería para el bautismo, pero no pudo hacer el viaje para bautizarla. Gracias a la tecnología, sin embargo, pudo ver una parte de la ceremonia. Volvimos a Amán y nos comunicamos con Erickson, vía Skype. Luego finalizamos la ceremonia con la imposición de manos, mientras él estaba viendo a través de Internet. ¿Qué pensarían nuestros ancestros si ellos pudieran haber visto esto?

Una Pascua muy significativa

Esa tarde tuvimos 12 miembros bautizados, incluyendo

varios amigos de los Estados Unidos, que estaban de visita y Eva, nuestra hermana en la fe más reciente, para una Pascua inolvidable. Antes del servicio, yo estaba leyendo mis notas y pude escuchar el llamado de los musulmanes para la oración en los minaretes ubicados en toda la ciudad.

Me estremeció saber que podíamos guardar las fiestas ordenadas por Dios en esta época, aunque fuéramos visitantes en una tierra extranjera. Me recordó Hebreos 11:13-16, en donde Pablo se refirió a nuestros ancestros como extranjeros y peregrinos en la tierra y que estaban esperando una ciudad que estaba siendo preparada por Dios para ellos. Nuestros voluntarios sabían aun mejor que muchos de nosotros cómo se siente uno al ser un visitante en una tierra extraña durante varios meses.

Al día siguiente, fuimos ocho personas a hacer un tour por la misma carretera, pero en lugar de girar al norte, al sitio del bautismo, giramos al sur y estuvimos toda la mañana en el Mar Muerto. Había visitado este lugar antes, y siempre es una experiencia inolvidable ver a las personas flotando en el agua cargada de sal. Como no tiene ríos afluentes, este lago, que está unos 400 pies por debajo del nivel del mar, se ha convertido en uno de los lugares más salados del planeta. Disfrutamos muchas horas del barro y la sal, y luego disfrutamos de un rico almuerzo.

En la tarde regresamos a Amán donde los voluntarios y visitantes se habían reunido para preparar juntos una ma-

Ver JORDANIA en la página 17.



Alrededor de la mesa: reunirse y construir recuerdos

Enseñar a nuestros hijos la hospitalidad comienza en el hogar.

Por Vicki Willoughby

Hoy estaba pensando en cuántos recuerdos tengo que se han construido alrededor de la mesa. A través de los años hemos tratado, tanto como nos ha sido posible, de reunirnos para la comida de la noche. Durante la semana, las comidas tal vez no sean tan espectaculares, pero el tiempo que compartimos ha sido invaluable.

Justo la noche anterior estábamos en la casa de uno de nuestros hijos y dos de ellos mencionaron un par de cosas que recordaban de las comidas que habíamos compartido. Sus comentarios no eran necesariamente para halagar ciertos platos en especial, sino acerca de cuando nos reíamos.

Desde su niñez más temprana, los niños pueden aprender la importancia de ser generosos y cálidos en la mesa. Cuando ellos crezcan, podrán compartir esa generosidad y calidez con otros.

Los niños aprenden cuan especial es el sábado

Nuestros hijos aprendieron pronto que cuando llegaba la tarde del viernes, algo especial iba a suceder. Cuando nos reuníamos en el sábado, ellos sabían que la comida de esa noche iba a ser mejor que la crema de alverjas, la lengua o el hígado y la salsa de manzana que habían tenido a principios de la semana.

Pondríamos la mesa con esmero, y habría un mantel y una vajilla. Los niños estaban muy conscientes de que habría postre en el menú de esta cena especial.

En una edad temprana comenzaron a saber que el sábado era un día especial. La comida marcaba una diferencia con el resto de la semana y el tiempo en que estábamos juntos era especialmente delicioso, porque era el sábado, el día de Dios (Éxodo 20:8).

Cuando nos es posible, todavía tratamos de estar con nuestros hijos, y ahora con sus hijos también, para reunirnos el viernes por la noche y comer juntos. Todos ayudan con algo en la preparación de la comida y los nietos aun participan en poner la mesa y ayudar en la preparación de la comida del sábado. Tener la oportunidad de compartir y hablar acerca de lo que está pasando en nuestra vida es algo muy importante, y poder discutir y hablar acerca de ciertos temas de la Biblia puede ser algo muy inspirador.

Un lugar de reunión

Algunos años atrás, mi esposo construyó un comedor adicional en nuestra casa. Cuando el salón estuvo listo, tomamos el tiempo necesario para comprar una mesa que pudiera acomodar a nuestra creciente familia. Queríamos encontrar algo que fuera lo suficientemente grande como para que todos pudiéramos sentarnos alrededor.

Este cuarto es ahora el punto focal de la mayoría de nuestras reuniones familiares; y a medida que nuestra familia crece, con los matrimonios y los nietos, estamos llenando más y más este cuarto con recuerdos.

No todos los miembros de nuestra familia viven cerca, así que valoramos mucho los momentos en que todos podemos estar juntos. Estos momentos son una gran bendición, cuando nos reunimos y compartimos la comida y la conversación en familia.

Con el crecimiento de nuestra familia, mi esposo me ha animado a utilizar platos desechables cuando sea posible, con el fin de hacer más fácil la labor de la limpieza, especialmente el sábado. Queremos que la oportunidad de comer juntos sea una ocasión para recordar porque es algo maravilloso, no porque es una gran carga para limpiar.



hijos son jóvenes, ellos ven el ejemplo que les estamos dando. A medida que responden entre ellos de manera sencilla, aprenderán a dar y a compartir con otros, en su proceso de crecimiento hacia la edad adulta.

No todos tienen cuartos grandes ni mesas inmensas, pero sí podemos reunirnos de alguna forma. Así que como puedan, reúnanse, enseñando y construyendo recuerdos.

—Vicki Willoughby y su esposo de 39 años, Jack, viven en el noroccidente de Arkansas, y asisten a la

congregación de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, en Springdale. **CA**

Seamos hospitalarios

Aprender a ser hospitalarios (Romanos 12:13), comienza en el hogar, con nuestra propia familia. Cuando nuestros

JORDANIA

Viene de la página 15.

ravillosa cena para la Noche de Guardar. Primero, fuimos al supermercado a comprar lo que necesitábamos, y este es un lugar que todos deberían conocer. Los aromas de las especias llenan todo el supermercado: curris, cilantro, cúrcuma—sus olores se reúnen y lo llenan todo. Los vegetales también están apilados en los estantes de la tienda. Si usted ha visitado este lugar, usted sabe que la principal verdura es el pepino, y allí había más de lo que me ha parecido ver en cualquier otro lugar.

Este año, los servicios del primer día de Panes Sin Levadura coincidieron con el sábado semanal, y 15 de nosotros nos reunimos en los apartamentos para un estudio bíblico, seguido de una comida y de compañerismo antes de tener el servicio principal.

Visita a las escuelas

El domingo por la mañana fui con Joshua y Eva a la Escuela de Bunyat para Educación Especial. Fue una experiencia conmovedora ver cómo la escuela, bajo la dirección de la princesa Sarvath, fue establecida para este programa tan necesario. En el tour, vi cómo los instructores enseñaban a los niños a doblar la ropa, a cómo colocarse y quitarse

sus propias chaquetas y cómo suplir todas sus necesidades diarias, tales como el cepillado de dientes, lavado de caras, etc. Para muchos, estas tareas son difíciles y el cuidado amoroso que reciben les ayuda a ellos a mejorar su capacidad para enfrentar la vida.

Para aquellos que son mayores y poseen las capacidades, la escuela también ofrece educación en cursos vocacionales. Muchos son entrenados en grabado de madera, culinaria y otros talentos. Pude sentarme con cuatro o cinco jóvenes y ayudar en la clase de tejido. Muchos de ustedes tal vez recuerden su propia niñez, cuando hacían en pequeños telares plásticos unas telas para sujetar ollas. Esto es algo similar, pero ellos utilizan cuerdas e hilo. Este proceso de tejer, los ayuda a adquirir destreza manual.

Esa tarde, compartimos por última vez, porque yo tenía que salir para el aeropuerto en la mañana del día siguiente. Si bien estaba contento de regresar a Dallas, Texas, con mi familia, también me sentía triste por dejar a estas cuatro maravillosas personas, que están mostrando por medio de su ejemplo cómo vivir la vida según Dios en medio de este mundo. Puedo ver por qué este proyecto ha tenido tanto éxito durante tantos años. Es en verdad un servicio necesario y yo estoy muy orgulloso de lo bien que lo han hecho estos jóvenes adultos. **CA**

La congregación de la Ciudad de México visita Tequisquiapan, Querétaro

Amanece en la Ciudad de México, son apenas las siete de la mañana y aún se siente el frío tenue del viento que sopla con dirección al oriente del Distrito Federal. Es domingo 21 de abril y el tránsito en la capital se torna pesado al intentar salir de ella.

Y es que una veintena de personas, que somos parte de la Iglesia de Dios en México, hemos decidido visitar el estado de Querétaro, un lugar a poco más de dos horas del Distrito Federal, que es conocido por sus apacibles paisajes, delineadas montañas y clima templado y muy propicio para el cultivo de la uva; por lo que aquella región se comienza a conocer como lugar vitivinícola de México.

Alrededor del mediodía, el grupo conformado por 22 personas de la congregación de la capital mexicana, llegamos a las Cavas de Freixenet, región a 2000 metros sobre el nivel del mar y donde se producen un millón novecientas botellas al año, principalmente de vino espumoso y, en menor medida, vino de mesa.

Debimos adentrarnos 25 metros bajo tierra, a una temperatura promedio de 16 a 18 grados centígrados, que es

donde se encuentran las cavas de esta empresa netamente española que tuvo su primera cosecha en el país en 1988, y que ha implementado las visitas guiadas durante todo el año para compensar la aparente “poca producción que tienen”.

Durante la visita a Freixenet, apellido de origen catalán, tuvimos la oportunidad de conocer el proceso que tienen los distintos tipos de uva que se producen en la zona y el tiempo que se requiere para obtener el producto final.

Al término de la visita educativa por la zona, nos dirigimos al balneario Termas del Rey, ubicado en el municipio queretano de Tequisquiapan, un buen lugar para acampar, nadar en sus diferentes albercas, disfrutar de los toboganes, asar carne y jugar en sus extensas áreas verdes.

Definitivamente, parte de la Iglesia de Dios en la Ciudad de México disfrutó de un día lleno de gozo, alegría, compañerismo cristiano y mucha comida; una ocasión excelente en la que pudimos ser testigos de la protección y las bendiciones de Dios.

Jorge Iván Garduño

